Quizá debió decir:

"Bastó ver a mi padre para advertir que tampoco aquella dentadura que ensayaba hoy era la adecuada".

Bien puede afirmarse que, por desgracia, esto ocurre con bastante frecuencia, y que en punto del estilo Tario no lleva gran ventaja a los demás escritores del género fantástico. Pero pongamos énfasis en sus excelencias, que son muchas: el autor sabe tocar con maestría los resortes que conducen al deslumbramiento: la fantasía, el esoterismo, la imaginación en suma. Y aun en aquellos cuentos más cercanos al humor y a la ternura para los desvalidos, no se pierden de vista estas características.

En la obra de Francisco Tario no hallamos la estudiada exquisitez de Arreola, ni la dialéctica abstrusa de Clemente Palma, ni el candor amable y terrorífico de Roa Bárcena, pero la sagacidad natural del autor, honda y concentrada, le confiere caracteres distintivos y notables. Los necesarios para, una vez más, poner en entredicho cualquier unamunesco pesimismo.

MANUEL MEJÍA VALERA

*Comunidad Latinoamericana
de Escritores, México.*

JUAN GONZALO ROSE. *Hallazgos y extravíos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

Juan Gonzalo Rose va sin dificultad de la ternura a la gravedad religiosa, de la suave remembranza a la osadía y la proclama. En *Hallazgos y extravíos* prevalece un optimismo místico aun en aquellos poemas en que más parecen triunfar la protesta y la desesperanza. "Si lo dudan interroguen a mi alma", "aún hermosamente tu corazón brillaba: fray hombre, fray hermano, fray amigo", "gracias te doy, obispo de dulzura", "¡Ah miliciano del amor cristiano!", son exclamaciones que aparecen asociadas a otras de clara referencia guerrillera o pagana, a lo largo de su obra poética.

Si desde una óptica estrictamente ideológica este sincretismo resulta desconcertante y limitado, desde el ángulo poético —justamente por la incorporación de elementos disímiles y hasta contrapuestos— desborda el monótono cuadro de la llamada poesía de protesta social. Rica y trascendente, la obra de Juan Gonzalo contrasta afortunadamente con la aventurera y errabunda de tantos imitadores de Miguel Hernández, Vallejo o Neruda, cuya monotonía en el Perú llegó a ser exasperante.

Optimismo místico. En la primera parte de *Hallazgos y extravíos*, el autor diseña con nitidez y precisión notables una especie de religiosidad contenida o tempestad sagrada que sacuden provechosamente al lector, sea éste un militante revolucionario o un simple transeúnte de las letras. Pero importa destacar que la

religiosidad de Juan Gonzalo da la impresión de aproximarse al tema agónico de Camilo Torres.

Hablamos de elementos paganos. En "Las Comarcas" asoma la pasión erótica tratada con desenfado ejemplar. Hay confidencias desusadas al par que contenida emoción, reveladoras de una actitud que no puede considerarse ofensiva a la moral ni a nadie. La discusión acerca de la poesía y la actitud moral es totalmente ociosa. Nada significa en contra, el que Juan Gonzalo Rose haya incorporado a su ser poético una zona de vida poco frecuentada por autores latinoamericanos. Incluso en "Las Comarcas" no faltan la invitación a la reflexión mística y un panteísmo vigoroso, aunque el estilo barroco y la desmayada blandura hacen de esta parte final del libro la menos afortunada.

En cambio, ¡qué admirable desarrollo de los temas de "Poeta de la Costa", "Cantos desde lejos" y "Retorno a mi cuarto"! A nuestro sentir ninguna sección del libro está más cargada de sustancia poética:

Roto ha de estar, supongo,
el vaso cojo de mi antigua casa.
¡Cómo ha podido contener, él solo,
el agua toda que bebí en mi infancia!

Y nada iguala al lirismo del poema "A León Felipe":

Si a cantar, cantador, nos enseñaste,
enséñame, León, cómo se calla.
cómo se duerme el justo en cama ajena,
cómo se tiende un hombre en tierra extraña.
Poeta de verticales lontananzas,
bastón en floración y ojo de asfalto;
un día de estos nos iremos juntos
a capturar el cielo por asalto.

El legado de César Vallejo, dilapidado por algunos en libros mediocres o atesorado por tantos otros sin imaginación, encuentra en Juan Gonzalo Rose, bajo formas espontáneas y sencillas, al poeta que añade nuevas excelencias al patrimonio del maestro.

Obra animada de los más variados asuntos heroicos y profanos, enlazados por una sigilosa corriente subterránea de un lenguaje a ratos intencionalmente arcaico. *Hallazgos y extravíos* se reparte entre la piedad y el grito de rebeldía, entre el misticismo y la sensualidad desbordada, entre el llanto y el exaltado optimismo, entre la euforia multitudinaria y el sentimiento contemplativo y soledoso. Poesía armónica y contradictoria, como el pensamiento, como el tumulto, como la historia, como la vida.

MANUEL MEJÍA VALERA

*Comunidad Latinoamericana
de Escritores, México.*